

Cátedra el Tribunal de Oposición me preguntó si quería que el resto de mis compañeros, que se examinaban detrás de mí, abandonaran la sala durante mi intervención y yo, respondí que no. Siempre he hablado mejor con público...

Y, ahora que me dedico a la política, y que lo de hablar en público se ha hecho aún más cotidiano para mí, siempre tengo la sensación de que estoy dando una clase, con mis alumnos al fondo, escuchándome, y, me siento mucho más cómoda así. Y no porque haya cogido el tren de la Cátedra y no me quiera bajar de él (ahora ya no explico al Marqués de Santillana y seguramente termine olvidando 'qué es' un sintagma verbal), sino porque al dar mis clases nunca me gustó dictar; siempre he preferido ser original, aportar cosas de mi propia cosecha, comprometerme con mi propia palabra y, ese trabajo concienzudo de prepararme día tras día todas mis clases, lo he trasladado al terreno de la política. A mis alumnos les acompañaba en la lectura de, por ejemplo, Pedro Páramo, para que lo entendieran y, evitar así, que odiaran la lectura y, ahora, cuando tengo que hablar sobre la red de Bibliotecas de la región o sobre cómo la Consejería de Educación y Cultura se compromete con las ediciones de libros que tratan temas sobre Castilla-La Mancha, hago igual. Lo preparo en casa, tranquilamente para que todo el mundo pueda entender lo que pretendo comunicar. Es más, a veces, tengo la sensación de que quiero darlo todo tan explicado, de que quiero ser tan didáctica, tan

*«Al igual que Almagro es cuna perfecta para las Artes Escénicas por su belleza y sus connotaciones, Cuenca lo es para la música, la pintura y la escultura porque ese ambiente mágico que la envuelve, provoca al artista, hace que surja su potencia creadora»*



*«Mi paso por la política me ha dado más soltura y más capacidad de relación. Ser profesor significa tener una relación muy estrecha con tus alumnos, pero, eso conlleva también una pérdida de otro tipo de relaciones sociales»*



*«Ahora que me dedico a la política, y que lo de hablar en público se ha hecho aún más cotidiano para mí, siempre tengo la sensación de que estoy dando una clase, con mis alumnos al fondo, escuchándome, y, me siento más cómoda»*



clara, que, incluso, ¡hasta me paso de explícita!. Creerme, cuando estoy dando un discurso, o presentando un libro, o simplemente, haciendo 'política', que soy una profesora que está impartiendo clase a sus alumnos se ha convertido para mí en una terapia psicológica que me da, por cierto, muy buenos resultados. Además, no quiero perder práctica en este terreno porque sé que llegará el día en que vuelva a mi Cátedra. Cuando eso suceda, al igual que cuando acepté el cargo de viceconsejera reflexioné sobre qué cosas podría aportarme mi profesión, también haré lo mismo pero, al revés. Me sentaré y veré que cosas puede aportar mi experiencia política a mis clases, qué cosas he aprendido que me hayan enriquecido para enriquecer yo mis clases.

- ¿Y que intuye que pueda ser?

- Posiblemente, mi paso por la política me ha dado más soltura y sobre todo, más capacidad de relación. Ten en cuenta que ser profesora significa tener una relación muy estrecha con tus alumnos, pero, eso conlleva también una pérdida progresiva de otro tipo de relaciones sociales con otro tipo de gente que, por ejemplo y, aunque parezca una tontería, simplemente tengan otras edades (mis alumnos siempre tendrán entre 14 y 18 años). Es como si en el aula acabara el mundo... Eso y, mi capacidad de aprendizaje constante sobre temas altamente dispares, es quizá lo que yo destacaría.

Con la política he descubierto que aún soy capaz de seguir aprendiendo.